

## LOS MEDIOS DE INCOMUNICACIÓN

*Joan Miquel* **MONTERRUBIO PRIETO**

*Luis Miguel* **FERNÁNDEZ RIPOLL**

Universitat de les Illes Balears

Rodeada de mar por todas partes,  
soy isla asida al tallo de los vientos...  
Nadie escucha mi voz si rezo o grito:  
Puedo volar o hundirme... Puedo, a veces,  
morder mi cola en signo de Infinito.  
Isla, Dulce María Loynaz.

El silencio es el ruido más fuerte, quizá el más fuerte  
de los ruidos.

*Miles Davis.*

### **I. Introducción: hacia una gramática del silencio.**

Los objetivos de cualquier programa de enseñanza de la lengua persiguen la consecución de una plena competencia lingüística del alumnado. Por esta razón, la idea lógica y esencial que anima cualquier actividad didáctica es la expresión como concepto global en sus dos dimensiones fundamentales: la oral y la escrita. Aprender a expresar, intercambiar y reproducir nuestro pensamiento es la tarea prioritaria de la escuela. Una

tarea que no culmina en modo alguno en el ámbito académico, sino que se prolonga a lo largo de nuestra existencia. Esto es así porque la vida como realidad natural se estructura a través de la comunicación, desde sus formas celulares hasta los sistemas culturales entre los que se mueve el ser humano<sup>1</sup>. Las ciencias de la comunicación ahondan día a día en los entresijos del lenguaje animal y del humano para descubrir que nuestra identidad y nuestra experiencia se construyen a través de la impronta del lenguaje, en el que paralelamente coexisten lo verbal y nuestros sentidos: el olfato, el gusto, el tacto, etc. Llegamos a ser, primero, por medio de la expresión y, después, gracias a la palabra. Nuestra identidad personal y colectiva sólo cobra realidad en el lenguaje. Sin duda, los pronombres personales configuran el mundo y lo delimitan desde nuestra infancia<sup>2</sup>

Sin embargo, y asumida por todos esta teoría desde ya hace más de tres décadas, coincidiendo con la eclosión y el desarrollo de los grandes medios de comunicación, nos hallamos ante un fenómeno peculiar y de difícil consideración que afecta enormemente a nuestra labor como docentes. A medida que crecen y se consolidan los grandes medios de comunicación -primero de forma más dramática en las sociedades urbanas y después de modo paulatino en las rurales- se constata en los individuos un mayor empobrecimiento lingüístico, un progresivo aislamiento en nosotros mismos y una menor capacidad para materializar nuestra voz, tanto en el plano estrictamente personal como en el espacio social. Junto a la paradójica presencia de la palabra obligatoria que nos llega de manera constante a través de los medios de masas se instauran el silencio del “yo” y la discapacidad de nuestra propia expresión más allá de los canales instituidos por el sistema. Estamos ante un nuevo silencio que es extraño y contradictorio al mismo tiempo, ya que que se produce la mayoría de las veces por una saturación de sonido. El ruido acaba gestando el silencio.

Los medios audiovisuales como la radio, la televisión, el vídeo, a los que debemos sumar ahora los multimedia y la revolución informática, acaban de perfilar la ilusoria aldea global que describió M. McLuhan, pero, por encima todo, han dado lugar a un nuevo modelo de cultura. El signo lingüístico es desplazado por el signo icónico desde la segunda mitad de este siglo. La mayoría de niños y niñas, antes de aprender a leer y a escribir, ya decodifican miles de mensajes audiovisuales. Estos signos como la tecnología en la que se sustentan no son perjudiciales en sí mismos, antes al contrario, pueden ser un importante estímulo de aprendizaje y desarrollo de la memoria<sup>(3)</sup>. Sin embargo, y

<sup>1</sup> Como bien indican Pedro Montaner y Rafael Moyano: ...la comunicación se perfila como algo más que un vínculo de relación informativa entre los seres humanos o entre las agrupaciones animales; se trata de un proceso dinámico fundamental que explica, no sólo la existencia, el desarrollo y la conducta de los seres vivos, sino también la evolución de todos los sistemas vivientes en general. ¿Cómo nos comunicamos?, Alhambra, Madrid, 1989, p. 64.

<sup>2</sup> Karl Vossler ha señalado en relación a este punto que: Lo que en primer lugar existe no es el lenguaje, sino el hablar: mi hablar, tu hablar, nuestro hablar, el de aquí y ahora, el de ayer y anteayer, etc. (...) Si en el mundo entero soy yo el único que habla, entonces no existe el lenguaje, ni siquiera existe el hablar, ni aun siquiera mi hablar, ¿cómo voy a poder asegurarme de que hablo, y saber que lo hago, si nadie me oye, nadie me entiende, nadie me contesta, absolutamente nadie, por lo tanto yo mismo tampoco? BLECUA, José Manuel: ¿Qué es hablar?, Salvat, Barcelona, 1982, p.49.

<sup>3</sup> En torno a este tema, afirma Henry Giroux: Subyacente a al dialéctica de opresión y liberación, inherente a todas las formas de comunicación, está la distinción fundamental entre el uso que se hace de una modalidad particular de comunicación -por ejemplo, la televisión- y el uso potencial que a ese mismo medio puede darle una determinada sociedad. Concentrar la atención en al

retomando de nuevo al sociólogo norteamericano y su controvertida arcadia electrónica, no debemos olvidar que el medio se convierte en el mensaje para transmitir en este caso un único modelo ideológico<sup>4</sup>. La cultura de la palabra que incluye el libro se convierte en la parcela de unos pocos, no existe una predisposición inicial como tampoco habrá después un excesivo interés hacia el discurso verbal, sea éste oral o escrito. Lo expuesto hasta ahora no nos lleva a reflexionar sobre el dato real de los bajos índices de lectura y escritura, o del preocupante crecimiento de neoanalfabetos, que ya se ha convertido en un problema social en Estados Unidos e Inglaterra, sino sobre otra constatación: nuestro alumnado habla y se comunica poco y nuestra sociedad cada día calla más.

¿El desarrollo de esta nueva y poderosa cultura de lo audiovisual conlleva necesariamente estas cotas de incomunicación? Creemos que no, como tampoco pensamos que este hecho sea fortuito. José A. Maravall describió la cultura del Barroco a partir de cuatro premisas que son perfectamente adaptables a nuestro tiempo: “dirigida, masiva, urbana y conservadora”<sup>5</sup>. Quizás debemos detenernos en este primer rasgo, en las consignas que divulgan una tecnología audiovisual que está en manos de aquellos que detentan el poder socioeconómico. La “telebasura”<sup>6</sup>, con sus concursos, telenovelas, “reality shows”, etc.; la publicidad, la radio, los dibujos animados teñidos de violencia y sexismo, el cine sin cine, los juegos de ordenador y vídeo, la prensa del corazón y la sensacionalista son elementos que conforman los valores de nuestra infancia, primero, y del ciudadano, después. Teresa Colomer y Anna Camps, en su exhaustivo análisis sobre la didáctica de la lectura, también reflexionan sobre este hecho:

...Constatacions empíriques sobre fets tals com que una notícia és més recordada si s’ha llegit al diari que si s’ha sentit a la ràdio, i més si s’ha sentit a la radio que si s’ha vist a la televisió permeten de fer hipòtesis sobre com es dominen individualment i s’usen socialment els diversos sistemes culturals de representació que la societat té al seu abast

---

ción existente entre el uso de hecho y el uso potencial representa una forma viable de analizar la cambiante relación existente entre las culturas visual e impresa en nuestra sociedad. “Cultura de masas y ascenso del nuevo analfabetismo”, Los profesores como intelectuales, Paidós-M.E.C, Madrid, 1990, pp.122-123.

<sup>4</sup> Pere Sampere, en su reflexión sobre el universo McLuhanés, apunta esta lúcida síntesis: Los trabajos de McLuhan parten de una idea clave: el carácter activo de los medios como modificadores de los patrones de relación humana ha permanecido ignorado a lo largo de la historia. Esta ignorancia no revela sino el poder de los medios para anestesiar los modos de percepción y reconocimientos humanos. En consecuencia, su obra funciona como un sistema de alerta, y pretende desvelar todas las claves que hasta ahora podrían haber permanecido subliminales, para poder establecer un método de escrutinio y control de las hasta ahora ignoradas causas de los procesos humanos. Su sistema de alerta se lo propuso también a nivel militante, de pura evangelización: “Me he propuesto concebir el estudio de los medios como una materia de enseñanza que debe ser inscrita en el programa de las escuelas secundarias”. La galaxia Mc. Luhan, Fernando Torres, Valencia, 1975, p. 198. El deseo de Mac.Luhan, entonces animado por su gran optimismo tecnológico, se convierte hoy en una necesidad acuciante. El desarrollo de una didáctica de los medios supone brindar al alumnado los instrumentos para una lectura crítica y liberadora de los mismos. La radio, la televisión, la publicidad, el vídeo deben ser abordados en la escuela como textos, no sólo como fenómenos de comunicación.

<sup>5</sup> MARAVALL, José Antonio: La cultura del Barroco, Ariel, Barcelona, 1975.

<sup>6</sup> De esta forma anticipatoria describía Bradbury, en Fahrenheit 451, la lenta fagocitación que sufre la realidad cultural de nuestro tiempo: La realidad es que no anduvimos muy bien hasta que la fotografía se implantó. Después, las películas, a principios del siglo XX. Radio. Televisión. Las cosas empezaron a adquirir masa. Montag permaneció sentado en la cama, inmóvil. -Y como tenían masa, se hicieron más sencillas - prosiguió diciendo Beatty-. En cierta época, los libros atraían alguna gente, aquí, allí, por doquier. Pero, luego, el mundo se llenó de ojos, de codos y de bocas. Población doble, triple, cuádruple. Films y radios, revistas y libros, fueron adquiriendo un bajo nivel, una especie de vulgar uniformidad. ¿Me sigues? Plaza y Janés, Barcelona, 1973, p. 68.

en aquests moments. A més, si com ya va subratllar Vygostki (1979), els sistemes culturals de representació marquen la construcció del coneixement en la ment humana de cada individu a través de la seva interrelació amb l'entorn social, caldra estudiar quines conseqüències té el domini de cada sistema simbòlic en la manera d'organitzar el nostre coneixement sobre la realitat<sup>7</sup>.

Ante esta nueva realidad, ¿cómo debe reaccionar la escuela?, ¿debe ignorarla como hasta ahora? O bien, ¿ha de limitarse a meras estrategias de supervivencia? Pensamos que una de las vías más interesantes de trabajo es reconocer que el silencio individual y colectivo, como casi todo en la vida, se aprende. Se nos enseña a callar, a esconder nuestra voz, a consumir ruido por comunicación, a aislarnos antes que a ser solidarios. También aprendemos a no escuchar y mucho más a obedecer. Si aprendemos el silencio, la escuela debe estudiarlo para distinguir aquel que nos ayuda a alcanzar los mensajes, de aquel otro que aniquila la comunicación y a reconocer todas las clases de silencios para descubrir que la palabra esta ligada a la emoción y a la libertad<sup>8</sup>. Perder expresión será, por lo tanto, perder sensibilidad e independencia.

Quisiéramos, en estas breves páginas, diseñar un esbozo preliminar de la que debería ser una gramática del silencio. Estudiamos los fonemas y monemas de la lengua desde la primera enseñanza, pero, dadas las características de la sociedad y cultura actuales, debemos también aproximarnos a las unidades del silencio, a los "silencemas" que consciente o subliminalmente transmite el lenguaje.

Afirma Emilio Lledó, en un comentario sobre su libro **El silencio de la escritura**, que un problema fundamental de la sociedad contemporánea es el de la incomunicación:

...nunca ha habido tantos medios de comunicación y, por consiguiente, nunca la comunicación, al tiempo de facilitarse ha tenido también la posibilidad de ser interferida, manipulada. En este mundo de la comunicación total se da también el silencio total (...) Es un tema que me parece fundamental, sobre todo si pensamos que esos medios de comunicación son los verdaderos educadores del mundo y los promotores de nuevos valores<sup>9</sup>.

En efecto, la sobreabundancia de mensajes, amén de crear un mundo irreal elaborado ex profeso para nosotros, se constituye en ruido antes que en información. Por otra parte, se da la paradoja de que los artilugios técnicos parecen facilitar la comunicación interpersonal por superar con comodidad las distancias, mas la realidad cotidiana de nuestras ciudades evidencia la ausencia de comunicación efectiva entre los individuos. Incluso en el seno familiar se observa una inclinación absurda a obtener el silencio de los niños, tendencia que se acentúa en el ámbito escolar.

<sup>7</sup> Ensenyar a llegir, ensenyar a comprendre, edicions 62, Barcelona, 1991, p. 17.

<sup>8</sup> Día a día adquieren una mayor relevancia las palabras de Gianni Rodari: "El uso total de la palabra para todos" me parece un buen lema, de bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo. Gramática de la fantasía, Hogar del libro- Fontanella, Barcelona, 1973, p. 9.

<sup>9</sup> "Babelia", El País, 13-X-1991, p. 8.

Como formadores de maestros, siempre hemos considerado irrenunciable la reflexión acerca de estas cuestiones en el aula. No es preciso argumentar aquí la trascendencia que adquiere la comunicación, concebida en su dimensión más general, en la tarea de un educador. Para trabajar sobre estos temas, hemos elaborado un material audiovisual que permite introducir a los alumnos en distintas situaciones de incomunicación/silencio<sup>10</sup>. Se concibe el montaje como una ilustración del problema del silencio y como un punto de partida para ulteriores discusiones y actividades. Además del factor de motivación que proporciona este tipo de recurso, posibilita la recuperación de opiniones de intelectuales, artistas o investigadores acerca de la comunicación humana; facilita la revisión de las imágenes que susciten mayor interés; y permite analizar la entidad lingüística del cine y su capacidad de descubrir y explicar la realidad política y sociocultural.

## II. El silencio de la colmena.

El hombre se adentra en la multitud para ahogar el clamor de su propio silencio .

*Rabindranath Tagore.*

Las grandes “antiutopías”, con las que escritores y filósofos del siglo pasado y de éste imaginaron el futuro, proyectan una y otra vez una premonición común: las manipulaciones a las que se vería sometido el lenguaje. La primera señal de nuestra identidad y del contacto social pasa a ser un instrumento de control y pierde su valor natural como fuente de comunicación. Desgraciadamente, las distintas profecías futuristas parecen cumplirse. Cuando en 1927, Fritz Lang llevaba al cine la novela de Thea Von Harbou *Metrópolis*, no imaginaba que el mismo miedo frente a la deshumanización y la soledad que nació de las sociedades impulsadas por las nuevas tecnologías, entonces incipientes, sería compartido ya como una realidad hiriente por los hombres y mujeres de este fin de siglo. Ridley Scott ,en 1986, vuelve a materializar en la poética de sus imágenes los fantasmas de nuestro inconsciente colectivo; su versión cinematográfica de la novela de

---

<sup>10</sup> El vídeo lleva por título *Los medios de incomunicación* y dura aproximadamente cuarenta y cinco minutos. Está dividido en tres bloques de trabajo que se corresponden con los epígrafes de nuestra comunicación. Para su confección hemos utilizado muy diverso material audiovisual: entrevistas, documentales y películas. Las citas filmográficas remiten a la obra de: Almodóvar, Pedro: *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* (1984); ALLEN, Woody: *Annie Hall* (1977); BAJO Ulloa, Juanma: *Alas de mariposa* (1991) Bergman, Ingmar: *Fanny y Alexander* (1982); BESSON, Luc: *El gran Azul* (1989) Brooks, Mel: *La última locura* (1976); COLOMO, Fernando: *La línea del cielo* (1983); Chaplin, Charles: *Tiempos Modernos* (1935); Erice, Víctor: *El espíritu de la Colmena* (1973); FOSSE, Bob: *Cabaret* (1972); Foster, Jodie: *El pequeño Tate* (1992); HAINES, Randa: *Hijos de un dios menor* (1986); Hallstrom, Lasse: *Mi vida como un perro* (1985); Kurosowa, Akira: *Los sueños* (1990); LANG, Fritz: *Metrópolis* (1927); Losey, Joseph: *El muchacho de los cabellos verdes* (1948); Lubitch, Ernst: *Remordimiento* (1932); Pasolini, Pier Paolo: *Teorema* (1968); Radford, Michael: *1984* (1984); Schlesinger, John: *Cowboy de Medianoche* (1969); SCHLÖNDORF, Volker: *El Tambor de Hojalata* (1980); SCOTT, Ridley: *Blade Runner* (1982); Spielberg, Steven: *El Color Púrpura* (1985); Tati, Jacques: *Mon oncle* (1958); TRUEBA, Fernando: *Opera prima* (1980) y Truffaut, François: *Los cuatrocientos golpes* (1959), *Fahrenheit 451* (1966) .

<sup>11</sup> *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas ?* , Edhasa, Barcelona, 1989.

Phillip. K. Dick<sup>11</sup> parece cerrar un extraño círculo premonitorio. La máquina, la masificación, el imperio de lo audiovisual, la contaminación, los grandes paisajes urbanos son los signos visibles del desarraigo en el que se pierde la máscara humana.

La colmena gregaria, anónima y sometida a una sola voz es quizás una de las más evidentes metáforas de la modernidad. La tecnificación y lo visual priman decididamente sobre la palabra; existe voz, desde luego, pero es una y única, alcanza a todos, pero no obtiene —ni espera— respuesta inmediata y constructiva. Se abre unilateralmente una vía de comunicación, de un sólo sentido, entre el individuo y el/los poder/es destinada a la manipulación. La ausencia de dialéctica mina las débiles defensas de los miembros de la comunidad. Así se manifiesta también en 1984 y en el “mundo feliz” de Aldous Huxley. Al igual que en *Metrópolis*, la tecnología parece impedir la comunicación verbal y/o corporal. Todo ello conduce a un aislamiento del individuo y a una uniformización de los modos de vida<sup>12</sup>. La arquitectura y el diseño de nuestras grandes ciudades se convierten en un claro símbolo de nuestro interior: las celdillas —los pisos— son idénticas y aisladas, la vida transcurre en ellas monótona, alienante, sin dinámica creativa.

Sin duda, la revolución industrial contribuyó a acentuar la soledad del individuo. Las plantas de producción en cadena impiden la comunicación personal (no se dispone de tiempo ni es posible el más mínimo desplazamiento), automatizan acciones y pensamientos y permiten un control minucioso de la actividad del trabajador, que acaba engullido por el maquinismo salvaje en que se ve inmerso, tal como refleja Chaplin en *Tiempos modernos*<sup>13</sup>. La nula creatividad que exige la ejecución de estos trabajos castra la expresión propia del hombre. Así las cosas, y tal vez por un mecanismo de defensa, el individuo se insensibiliza progresivamente, percibe peor la realidad física y la de sus semejantes. Siguiendo en esto a Rousseau, no conviene olvidar que el ser humano no es de este modo por naturaleza, sino por aprendizaje. A este respecto, el economista Luis Racionero no duda en afirmar:

Porque los supuestos sobre la naturaleza humana son hipótesis que acaban convirtiéndose en realidades. Una comunidad montada sobre el supuesto de que el hombre es malo acaba por producir hombres malos. Si se monta sobre la competencia, cada vez

---

<sup>12</sup> Luis Racionero, en su famoso ensayo *Del Paro al ocio*, reivindica como derecho fundamental, dada su manifiesta ausencia, para el ser humano el de la intimidad, pero no como hoy la solemos entender, sino como una auténtica y profunda comunicación de la persona con los otros seres: ... En esta sociedad compacta, urbanizada, ocupadísima, nuestras complicadas relaciones con tantas personas diferentes parecen conducir inevitablemente a una aterradora superficialidad y, paradójicamente, la proximidad física ha provocado la distanciaci3n emocional. Millones de personas no han tenido nunca, ni lo tendr3n en toda su vida, un solo momento de intimidad con otro ser humano, ni siquiera con aquellos que est3n m3s pr3ximos a ellos; un solo momento en el que pudieran ser ellos mismos honrada, aut3ntica y genuinamente. La gente necesita conocimientos sobre sus propios sentimientos y tambi3n necesita ser capaz de compartirlos. (...) Necesitamos relaciones de intimidad, de corta o larga duraci3n, para que nos recuerden que somos miembros de la raza humana, para darnos un sentido de comunidad, para ayudarnos a no temernos unos a otros, para permitirnos reír y llorar unos con otros... Anagrama, Barcelona, 1983, pp.143-144.

<sup>13</sup> La implantaci3n de las cadenas de montaje y las nuevas formas de producci3n limitaron notablemente el papel socializador que poseían los espacios laborales. El “taylorismo” y el “fordismo” son sus expresiones paradigmáticas. ADAMS, Willi Paul: *Los Estados Unidos de América, Siglo XXI*, Madrid, 1977, pp.264-265; y tambi3n: VIDAL VILLA, Jos3 María: *Hacia una economía mundial norte-sur: frente a frente*, Plaza y Jan3s, Barcelona, 1990, p.193.

vuelve más competitivas a las personas. Si se monta sobre la violencia y la guerra, cada vez vuelve más violentas y belicosas las naciones<sup>14</sup>.

También Orwell, en 1984, advertía de los peligros que comportaba la saturación informativa, desde los mensajes más inofensivos, en apariencia, hasta los manifiestamente doctrinales. En palabras de Umberto Eco, el exceso de información equivale a ruido. La censura ya no se ejerce por retención o por eliminación, sino por profusión<sup>15</sup>. El individuo no dispone del tiempo suficiente, vistas sus condiciones de vida laboral, para filtrar esas sobreinformaciones y elaborarlas según sus convicciones. Probablemente, habría que añadir, la escuela no ha sido capaz hasta el momento de proporcionar los mecanismos de defensa y de rebeldía adecuados para afrontar esta situación.

Una tentación permanente, irreprimible y manifiesta del poder político es la de controlar el pensamiento de los individuos. Una metáfora de esta situación la idea Ray Bradbury en **Fahrenheit 451**. La televisión está permitida en los hogares porque, manipulada por el Estado, emite mensajes uniformes y orientados según los deseos del poder. Los libros, no obstante, fuera de control, constituyen una tecnología informativa peligrosa que se elimina sistemáticamente.

Sumido en un universo silencioso, el individuo siente la punzada de la soledad, de la rabia, de la angustia que provoca el tecnicismo, y retorna a su sentido primario, netamente expresivo e individual, sin elaborar, para liberar la tensión acumulada: el grito instintivo es terapéutico y liberador, como describió Bob Fosse en **Cabaret**<sup>16</sup>. El paso del tren le permite gritar sin que el sonido sea comunicativo y desvele su sentimiento. No deja de ser revelador que en nuestros días hayan alcanzado una especial difusión los métodos psicológicos que liberan tanto la expresión de la voz como la del cuerpo. Sin olvidarnos de la función catártica que cumplen los deportes de masas al permitir a sus espectadores la expresión más instintiva y primaria de sus emociones.

Si el hombre va algo más allá, se plantea su relación con la naturaleza y con Dios. Se enfrenta solo y desarmado a la paradoja de la vida. El grito como antítesis del silencio se convierte así en una dolorosa metáfora existencial. Los seres humanos, como ha notado Ingmar Bergman<sup>17</sup>, pasan a ser visualizados como islas de soledad, unas islas que buscan afanosamente comunicarse entre sí. Un sentimiento parecido anima la obra del gran cineasta y poeta Pier Paolo Pasolini. En **Teorema** ilustra y escribe sobre esta situación crítica del ser humano, cuyo único recurso es, en ocasiones, el grito primario y desgarrado, éste sí, en busca de respuesta:

Es un grito que invoca la atención de alguien o su ayuda; pero que quizá también lo maldice. Es un aullido que quiere proclamar, en este lugar deshabitado, que existo, o bien no sólo que existo, sino también que soy. Es un grito en el cual, hundido en la

---

<sup>14</sup> Op. cit. p.41.

<sup>15</sup> "Babelia", El País, 9-XI-1991, pp.4-5.

<sup>16</sup> Adaptación musical de la novela de Christopher Isherwood: Adiós a Berlín.

<sup>17</sup> La linterna mágica, Tusquets, Barcelona, 1987.

angustia, se siente un vil acento de esperanza; o acaso un grito de certeza, totalmente absurda, dentro de la cual resuena, pura, la desesperación. De todos modos, esto es cierto: sea cual fuere el significado de mi grito, está destinado a perdurar más allá de todo fin posible<sup>18</sup>.

## II. Los cuatrocientos golpes.

- ¿Qué hay que hacer ? -dijo el principito.

- Hay que ser muy paciente -respondió el zorro.

Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada.

La palabra es fuente de malentendidos. Pero cada día, podrás sentarte un poco más cerca...

*Antoine de Saint-Exupéry.*

Cuando salgas al mundo, vigila el tráfico, estrecha manos y no te aísles.

*Robert Fulgum.*

## Los niños y el silencio.

Durante la infancia, el silencio posee una doble realidad. Por una parte, observamos un silencio natural en el niño que le permite descubrir y aprehender el mundo. Su mirada interrogante y afectiva nos asoma a las complejas redes de la formación de nuestra personalidad. Los niños, antes de hablar y durante el proceso de la adquisición del lenguaje, se comunican con una mayor intensidad gracias a los lenguajes no verbales y a un misterioso, para nosotros, pero perfecto código de "silencemas". El niño tiende a callar bruscamente, a ensimismarse, y encuentra en el monólogo interior y en el diálogo imaginario un espacio muchas veces más relevante en su psiquismo que el de la expresión verbal convencional. Este fenómeno lingüístico, que fue denominado por Piaget "lenguaje egocéntrico", se cree fundamental en la formación del hablante, porque a través de él, como observa José Manuel Blecua, aprendemos a conectar con nuestro interior:

...La adquisición del lenguaje por el niño supone, pues, no solo poseer la competencia para el diálogo, sino también para el monólogo, para el diálogo interno, como lo denominaba Peirce. La lengua, en consecuencia, no es únicamente un medio de comunicación interpersonal, sino que es también un medio para comunicarnos con nosotros mismos. La reflexión humana está basada en este proceso tan complejo y desconocido de la interiorización del habla, que sirve tanto para plantearse e intentar resolver los peque-

<sup>18</sup> Teorema, Orbis, Barcelona, 1987, p.168-169.

ños problemas de la vida cotidiana como para enfrentarse con las grandes angustias existenciales; el habla interior es, por lo tanto, un medio de conocimiento<sup>19</sup>.

Por otro lado, en un proceso aparentemente contradictorio, se produce en el niño una explosión de lo verbal, a medida que alcanza un dominio pleno de su competencia lingüística. La hiperactividad propia de la infancia también tiene su expresión en el plano del lenguaje. La familia y la sociedad comienzan paralelamente una tarea educadora de los usos de la lengua, tanto en su aspecto social como en el estrictamente normativo y gramatical. Estos espacios tienden a confundirse desde el principio. La escuela y los sistemas de enseñanza requieren del silencio y de la concentración del niño. Sucede, sin embargo, que esta pauta didáctica pierde su sentido como medio para convertirse en un fin. Este hecho genera una distribución rígida de los roles educativos, en los que el profesor o la escuela ejercen siempre una función activa y el alumnado otra pasiva. Aprendemos a callar sistemáticamente para estudiar y, quizás como reacción inevitable, a escuchar de forma deficiente. La cultura popular refleja el impacto que tiene sobre el inconsciente colectivo esta clase de educación: “En boca cerrada no entran moscas”, “Los niños buenos se callan”, “Sólo habla cuando se te pregunte”, “De callar a tiempo nunca te arrepentirás”... Conviene observar que esta represión verbal, por causas culturales y prejuicios sexistas al uso<sup>20</sup>, la sufren de forma doble las niñas. Las profesoras de sociolingüística y pedagogía Dale Peder y Elizabeth Sarah señalan, con fino sentido crítico, lo que sigue:

Las niñas no reciben en la escuela el mensaje inicial de que no deben hablar (lo reciben primero en casa) pero la escuela con toda seguridad lo refuerza. Dentro de las instituciones educativas a las niñas se las hace entender rápidamente que su hablar se evalúa de forma diferente al de los niños(...) El mensaje que se transmite en las instituciones educativas es fuerte y claro; es simplemente que las niñas no deben hablar como niños. Las niñas deben ser refinadas, más discretas en su conducta verbal si quieren recibir la aprobación del profesor, o de los niños, en el aula. Cuando Angela Parker (1973) hizo su investigación sobre la interacción en el aula, descubrió que lo chicos hablaban más, pero también que ambos sexos consideraban el hablar en clase, particularmente en la forma de protestar o cuestionar, como una conducta específicamente masculina, y sin lugar a dudas lo mismo se podría decir de la mayoría de los profesores y estudiantes<sup>21</sup>.

Sin nos fijamos en lo expuesto hasta aquí, veremos que se produce en el individuo un doble desarraigo en su capacidad de expresión. Por una parte, se nos aleja del silencio creativo, aquel que abre las puertas de la imaginación y de lo introspectivo. Desde otra postura, se tiende a valorar de forma hipercrítica e incluso despectiva nuestra propia voz y opinión. La consecuencia de esta “deseducación” es evidente y llega hasta nuestras

<sup>19</sup> Op. cit., p.44.

<sup>20</sup> Sobre la misoginia en el lenguaje, se puede consultar el estudio de: GARCÍA MESEGUER, Álvaro: Lenguaje y discriminación sexual, Montesinos, Barcelona, 1977.

<sup>21</sup> Aprender a perder, sexismo y educación, Paidós, Barcelona, 1993, pp.188-189.

aulas universitarias en las que conseguir la participación oral del alumnado es cada día más difícil.

La responsabilidad de la escuela y de los programas de enseñanza de la lengua es indagar acerca de esta nueva realidad sociolingüística para buscar y proponer soluciones. Una búsqueda de respuestas al problema que gira en torno a varios objetivos:

a) Respetar y fomentar el silencio creativo del niño. El docente, en general, y el profesor de lengua, en particular, tienen que exhibir una afinada sensibilidad para captar el significado de los mensajes no verbales del niño, que incluyen un código riquísimo de silencemas. No puede olvidarse el hecho fundamental de que durante la infancia permanecen fielmente unidas la expresión y la emoción, y de que uno de los vehículos más importantes de este binomio lingüístico es el silencio<sup>22</sup>.

b) Elaborar métodos y actividades que permitan la aproximación del alumnado a la cultura del silencio. Así, poder reconocer en distintas situaciones aquellos lenguajes y formas de comunicación que sólo son perceptibles en el silencio o por debajo de éste. Por otra parte, se hace importante subrayar que el silencio biofílico es un forma lógica también de desarrollar nuestra autoestima, ya que permite expresar nuestros sentimientos e ideas con una mayor profundidad.

c) Prevenir y estudiar las formas de silencio en sus dos vertientes negativas más importantes: la destructiva y la autoritaria. Ambas modalidades pueden tener como base, paradójicamente el ruido ensordecedor dirigido al pensamiento y a la acción.

Todos estos objetivos pueden concretarse en la creación de un taller para la lectura y la expresión del silencio. Baste citar, como ejemplo, esta guía de ejercicios, que forma parte de un material didáctico<sup>23</sup> que verá pronto la luz en forma de libro:

I. La contemplación y vivencia de los paisajes de la naturaleza y sus sonidos, al procurar el silencio. La relación de esta experiencia con la historia del arte y de la música.

II. El encuentro silencioso y personal con textos icónicos y obras de arte: pintura, escultura, arquitectura, etc. Introducción al lenguaje de la mímica y del cine mudo.

III. La audición de aquellas músicas, voces e instrumentos que requieren del silencio absoluto.

IV. Conocer y experimentar las vivencias intelectuales y religiosas del silencio, como parte esencial de la historia de nuestra cultura. Explorar la naturaleza del mismo en los laboratorios, bibliotecas, quirófanos, talleres de creación (escritores, artistas, restaura-

<sup>22</sup> El Doctor David Viscott interpreta así la formación de nuestro mundo emocional: Sin sentimientos no hay existencia, no hay vida, En términos simples, cada uno de nosotros es sus propios sentimientos. Lo que sentimos sobre cualquier cosa refleja nuestra historia y desarrollo, las influencias sobre nuestro pasado, nuestro conflicto actual y nuestro potencial futuro. Comprender nuestros sentimientos es comprender nuestra reacción ante el mundo que nos rodea. El lenguaje de los sentimientos, Emecé, 1978, p.15.

<sup>23</sup> La guía y el conjunto de sus ejercicios son concebidos como un material interdisciplinar en el que los contenidos de otras asignaturas entran en juego de forma importante: sociales, expresión plástica, música, ética, etc

do-res, etc.), monasterios y otros espacios de connotación espiritual para diferentes culturas: cristiana, islámica, budista, etc.

V. Estudiar el valor del silencio en otros ámbitos culturales y modos de comunicación.

VI. Aproximarnos al silencio completo o parcial de aquellas personas que sufren discapacidades físicas o mentales, para favorecer, por una parte, su integración y, por otra, la comprensión social de otras formas de expresarse y de manifestar la sensibilidad, que muchas veces marginamos sólo por su diferencia.

VII. Localizar y analizar los silencios sociales y políticos que sirven o han servido para acallar e incomunicar a los seres humanos. Nos detendremos con especial atención en aquellos que nacen o pueden estar dirigidos por los medios de comunicación y la tecnología actuales.

VIII. El silencio y la violación de los Derechos humanos.

IX. El silencio y los lenguajes de la guerra: la educación para la paz.

X. La expresión sinéctica y creativa del silencio aplicada a la expresión oral y escrita. Una cuestión fundamental se desprende de lo expuesto hasta ahora: la comunicación infantil exige un marco emocional adecuado, seguro, equilibrado, cuya creación y mantenimiento son responsabilidad de los adultos. Esta estrategia requiere que se escuchen y valoren por igual la voz del niño y su silencio, pues, sobre cualquier circunstancia, el niño precisa expresar su interior. Iniciábamos este apartado rindiendo homenaje a F. Truffaut. Su mirada poética captó la fragilidad de la voz infantil y proclamó su deseo de libertad al fijar para siempre la carrera de Antoine Doinel sobre la playa.

### III. Escuchar el silencio.

Escucha o tu lengua te volverá sordo.  
(Indios americanos).

Felices aquellos que saben que detrás de las  
palabras hay lo que no se puede decir .

*Rainer M. Rilke.*

### A la búsqueda del interlocutor.

Queremos terminar este estudio con el esbozo algunas reflexiones acerca de la incompreensión, los malentendidos, los miedos y todos aquellos escollos que se ocultan tras el uso cotidiano de la lengua. Es necesario desarrollar una teoría que sistematice los contextos en los que se genera la incomunicación. Tan importante es delimitar aquello que se dice como lo que se calla o, a veces, se niega. Una realidad comunicativa que Marcel Marceau ha definido como escuchar el silencio. Cabe observar con mayor detenimiento, no ya los mensajes no verbales, sino la inacción expresiva o, por así

decirlo, la voz del silencio. Por otra parte, saber percibir la forma de los mensajes, sus tonemas, sus pausas y otros rasgos paralingüísticos ayuda a revelar el sentido real de nuestra comunicación. Quizás ilustra este hecho la siguiente anécdota, recogida por el psicólogo Carl Rogers:

...un amigo me llamó por teléfono para hablarme de cierto asunto. Cuando acabamos de hablar, colgué el teléfono. Entonces, y sólo entonces, recibí el impacto de su tono de voz. Comprendí que detrás de la conversación parecía haber un tono de angustia, desaliento, e, incluso, desesperación que no tenía nada que ver con el asunto tratado. Me había causado un efecto tan profundo que decidí escribirle (...) Mandé la carta con ciertas dudas, pensando que tal vez cometía un absurdo error. Recibí su respuesta a vuelta de correo. Estaba profundamente agradecido de que alguien le hubiera oído<sup>24</sup>.

En efecto, conviene saber detectar y reconocer los mecanismos de la función fática del lenguaje, pues actúa con frecuencia como una cortina de ruido tras la cual se esconde la voz, que refleja un modo de aislamiento propio de la sociedad moderna.

Simultáneamente, el silencio asusta, se precisa la compañía sonora para sentir la seguridad de que la vida cotidiana se desarrolla según lo habitual y para forjar la ilusión de que no estamos solos. Se combate el silencio mediante sonidos ambientales (radio, televisión, etc.) y también a través de la hiperactividad o, como la ha denominado el psicoanalista A. Lowen, la sobrestimulación :

El lema es “deprisa, deprisa, no pararse”, y al final la mayoría de la gente no tiene tiempo ni para respirar (...) La cantidad de ruido, la celeridad del movimiento, la masa de gente, son casi insoportables. Para soportarlo se tiene uno que anestesiarse, taparse los oídos, cerrar los ojos y cortar los sentimientos<sup>25</sup>.

Frente a los ruidos individuales o a la autorepresión, que no permiten la escucha, se alzan asimismo las sonoras voces del poder que persiguen acallar a una comunidad o, a veces, a un pueblo entero. El silencio de los totalitarismos no sólo se gesta en la supresión de las libertades, sino también en la difusión sistemática de mensajes propagandísticos y consignas manipuladoras una característica aplicable, aunque en menor grado, a la sociedad de consumo. Desde un punto de vista didáctico, el estudio de las formas del silencio sirve como prevención ante el doble lenguaje del poder, según refleja Günter Grass en *El tambor de hojalata*. La voz personal y libre de una minoría puede fragmentar la alienación. Si un mensaje monocorde e iterativo no es comunicativo -es silencio-, una voz discordante que altera el mensaje es intensamente comunicativa y contribuye a desbloquear el estado de incomunicación colectiva.

Desde otro punto de vista, el silencio posee una identidad que difiere radicalmente de la incomunicación. El silencio es una forma de expresión imprescindible para que surja el acto de comunicación: la coescucha es el motor que genera el intercambio de mensajes, por una parte, y un camino de autorealización y de búsqueda de nuestro “yo”, por otra. Se han alzado voces reivindicando el valor terapéutico del silencio. Así, por

<sup>24</sup> "Escuchar", *Integral*, nº 102, Barcelona, junio de 1988, pp. 104-5.

<sup>25</sup> *La depresión y el cuerpo*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 220.

ejemplo, se nos propone en el libro de Joan Corbella, *Miedo al silencio*, que afrontemos un silencio entendido como la capacidad de descontaminarse de los estímulos ambientales y de escuchar los que germinan en el interior de cada uno<sup>26</sup>. En efecto, el silencio que escucha nuestra propia expresión puede ser positivo, balsámico y clarificador.

Hemos pretendido poner de manifiesto el tenue trazo que separa el silencio y la comunicación, que no existen en dos espacios opuestos, sino que se confunden en una misma realidad. Paralelamente, hemos tratado de evidenciar la paradoja de una sociedad que se vanagloria de su progreso tecnológico y de haber inaugurado la era de la comunicación, pero que, sin embargo, se ve sumida en el espejismo de la incomunicación. Sin duda, una concepción moderna de la educación no puede eludir un tratamiento adecuado de estas cuestiones.

---

<sup>26</sup> Folio, Barcelona, 1987, p.17.